

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

El boliviano Tristán Marof: encuentros y desencuentros en México 1928-1930

◆ Ricardo Melgar ◆

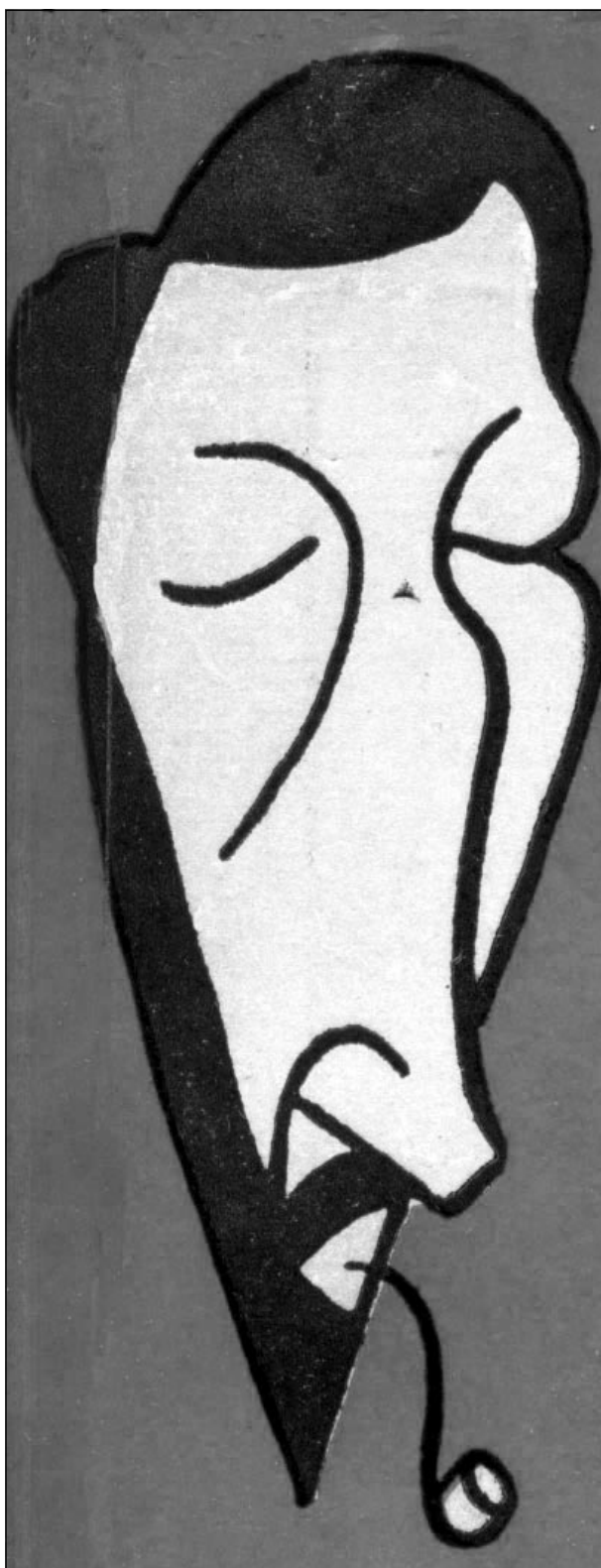
Presentar a Tristán Marof, o como dicta su acta de nacimiento en Bolivia, a Gustavo Adolfo Navarro (1898-1979), no resulta fácil. Se trata de un personaje latinoamericano casi novelesco, que exige a esta aventura historiográfica sortear muchos riesgos: lagunas, desmemorias y omisiones. En lo particular, nos interesa explorar la relación de Marof con México situándola en el horizonte político e intelectual del Callismo, de la cual sólo presentaremos algunas aristas, unos fragmentos. Carlos Monsiváis, no hace mucho al descubrir la cuota de homofobia que reinaba en un pequeño apartado su libro *México de frente y de perfil* (1934), caricaturizó y descalificó a la obra y al autor. En realidad, la obra de Marof, puede ser apreciada de otros modos, sin hacerle concesiones a algunos de sus excesos y prejuicios.

Marof es un personaje que aparece en los archivos diplomáticos y policiales de varios países de América Latina, Francia y los Estados Unidos. Marof entre los años veinte y treinta del siglo pasado, fue un obstinado infractor de la cultura oligárquica, del autoritarismo político y del injerencismo neocolonial norteamericano. La pluma y la palabra de nuestro protagonista, más que la acción política, marcaron su accidentado quehacer intelectual dentro y fuera de su país.

Renombrar la identidad

Tristán Marof como identidad construida merece alguna reflexión en torno a su contexto cultural. No es novedad afirmar que la adopción de pseudónimos posee una larga historia en los medios intelectuales y artísticos latinoamericanos. A veces la gravitación simbólica del pseudónimo usado por el intelectual se acrecentó en los espacios públicos al ritmo del éxito de su capital letrado o artístico, tanto que llegó a opacar su nombre asentado en los registros civiles o eclesiásticos. El simbolismo de los pseudónimos, oscila entre su tenor hermético y abierto, entre la necesidad de protección y el deseo lúdico. Tristán Marof, pseudónimo del escritor y político boliviano, se afirma como el personaje central de este artículo.

Recordemos que en el caso de los políticos la adopción de pseudónimos ha respondido a la necesidad de contar con un paraguas protector, tanto de la seguridad personal como de la organización a la que pertenecen y que es objeto de persecución o tiene el riesgo de ella. Todo parece indicar que esta



Marof 1934

práctica cultural en América Latina se expandió de los medios artísticos e intelectuales a los políticos. En unos y otros, los componentes simbólicos de los pseudónimos adoptados no siempre fueron conscientes.

En los años veinte, el uso mutante del pseudónimo se había enraizado en la cultura política de las izquierdas, la mayoría de ellas fuera de la ley. Por tal razón, a nuestros historiadores les resulta muy difícil develar una misma identidad detrás del escudo de cinco o seis de sus expresiones. En realidad nos quedamos cortos, si recordamos a Julio César Gómez, el gran representante del simbolismo brasileño, quien usó ocho pseudónimos, siete literarios y uno para sus andanzas extraliterarias y hedonistas.

El uso del pseudónimo tenía por finalidad sortear la censura y/o evadir la identificación por parte de las fuerzas de seguridad de las autoritarias oligarquías latinoamericanas. En esos años no existían muchos márgenes para el libre pensamiento o la disidencia política, mucho menos para las ideas o actividades revolucionarias. No fue casual que México se convirtiese en un país receptor de muchos exiliados latinoamericanos de distinto sino ideológico: liberales, anarquistas, socialistas, comunistas, también de no pocos representantes de la variopinta derecha. Y en México, siguieron optando por los pseudónimos, así un amigo de Marof, el cubano Julio Antonio Mella, tuvo entre uno de sus pseudónimos más preciados al de Cuauhtémoc Zapata. Esta construcción simbólica permitió conjugar dos conocidos héroes culturales mexicanos en uno. Identidad fuerte de un caribeño que asumió a México a su manera. Además, tal elección resultaba comprensible dentro las izquierdas impactadas la primavera simbólica que supo nutrir el nacionalismo cultural durante el periodo obregonista.

En el caso del boliviano Tristán Marof, no fue tan simple la conjugación de dos personajes presumiblemente extraídos del mundo mitológico y novelesco europeo. En esos años, la figura mítica y oscura de Tristán el guerrero, que había recuperado y popularizado el músico alemán Richard Wagner (1813-1883), no era ajena al mundo intelectual. Las filias anarquistas de Wagner no pueden ser desdeñadas de su obra. La versión que da Gustavo Adolfo Navarro, ubica un lugar y un tiempo para la adopción de su preciado pseudónimo, de su identidad rebelde: París en 1921. Por esas fechas, nuestro intelectual se desempeñaba como cónsul de Bolivia

Pasa a la página II

El boliviano...

Viene de la página I

en Francia y enfrentaba un dilema, firmar o no firmar con su nombre propio su libro *El ingenio continente americano*, finalmente se decidió por el pseudónimo de Tristán Marof. Navarro. Evocando dicho episodio de su vida dijo que primero quiso “*hacerlo, naturalmente, con el nombre de “Iván”, pero un amigo español que tenía, Darius Forti, me sugirió que adoptara el nombre de Tristán Marof. Acepté la sugerencia y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro*”.¹

Da la impresión de un juego de equivalencias en el sentido transgresor y rebelde entre Iván y Tristán. El énfasis que pone Gustavo Navarro para aclarar que Marof era un apellido búlgaro y no ruso, dice sobre el campo cultural de la recepción, sólo se aclara lo que tiende comúnmente a ser interpretado de un modo equívoco. Efectivamente, muchos de los que reseñaron la obra de Marof en América Latina, filiaban a Marof como símbolo bolchevique, era el modo comprensible de significar lo ruso tras la temida y conmovedora Revolución de 1917 y la exportación de su ejemplo vía la Internacional Comunista (1919).

En París Marof frecuentó a Henry Barbusse el autor de *El Cuchillo entre los dientes* (1919) que tanto conmovió a la joven intelectualidad latinoamericana. Fue asiduo concurrente al café *La Rotonda*, frecuentado por la bohemia latinoamericana, asiática y francesa, de posturas vanguardistas e izquierdistas. Un testigo presencial afirma que allí iban: César Vallejo, los miembros del Kuomintang, un pintor australiano, el poeta Vicente Huidobro, los hermanos More, el boliviano Tristán Maroff, la escultora Carmen Saco y Julius proveniente de Martinica.²

La recepción mexicana de los pseudónimos de nuestros exiliados de izquierda no contrariaba los modos de expresión discursivos de la cultura política del callismo. Dejemos al boliviano pintar la retórica política clasemediera: “*Debo advertir que en México durante los gobiernos de Obregón y Calles se abusó demasiado de la fraseología revolucionaria. Todos se decían izquierdistas en 1927, y la frase era oficial*.”³

Navarro persistiría en presentarse como Tristán Marof en los medios intelectuales y políticos, aunque su real nombre fuera objeto de conocimiento de las autoridades y de varios de sus coetáneos. Lo anterior, nos lleva a una fundada constatación que marcha a contra corriente de lo que muchos lectores creen, en el sentido de que el pseudónimo oculta identidad. El pseudónimo, como sucedió con este personaje, recreó simbólicamente su identidad personal, por eso Tristán Marof es más conocido que Gustavo Navarro.

Señas del exilio en México

Intentemos reconstruir la memoria del

escritor y político boliviano Marof acerca de su exilio mexicano entre 1928 y 1930 apoyándonos en su libro *México de frente y de perfil* (1934) y algunas otras fuentes. El arribo de Marof a México constituyó un hito en su accidentado periplo como perseguido político en su país por la dictadura de turno en 1927. En realidad, Marof afirmó haberse fugado de las manos de sus custodios bolivianos internándose a través de la selva y la cordillera de los Andes en territorio peruano. Marof confiesa: *No pude vivir en el Perú y tuve que emigrar a México, que por ese instante hallaba mis oídos con su revolución*.⁴

A partir de 1910, la intelectualidad radical del continente centró su atención y simpatías con el México insurrecto. La recepción idealizada de la Revolución mexicana, puede ser apreciada a través de un testimonio singular como el de Tristán Marof. A los pocos días de su arribo a México, el escritor rebelde editó una proclama de elocuente título: *Al proletariado de Bolivia: obreros, intelectuales, militares, universitarios y campesinos* (México, en el destierro: [s.n.], 1928, 11 pp.)

En abril de 1934 Marof resumió en la presentación de su libro la estación mexicana de su prolongado exilio: “*No fui a México, ... a prosternarme ante generales ni a resolver mi situación personal. Evité con dignidad cualquier compromiso. Y cuando la represión descarada se dejó sentir, a pesar de que ocupaba una situación magnífica en la Universidad, no vacilé en sacrificarla y ponerme frente al gobierno de Portes Gil, taimado enterrador de la revolución*.”⁵

Las redes intelectuales y políticas en que se insertó Marof, tenían que ver con la Universidad Nacional y la izquierda influenciada por el PCM, particularmente la magisterial. El sindicalismo y la acción huelguística legada por los anarquistas habían conmovido el Estado de Morelos durante los primeros años de Obregón. Poco después, ganaría presencia el magisterio rojo aglutinándose en 1924 en la Liga Racionalista de Maestros. A partir de 1928 los nuevos sindicatos de maestros se fueron adhiriendo a la novísima Internacional Magisterial Americana que abogaba por una nueva educación y una nueva sociedad. Contra lo que se pudiera suponer, realizaron interesantes debates sobre métodos pedagógicos, recursos didácticos y valores educativos. Marof militaba en las filas del movimiento magisterial, tanto que decía haber asistido “a diferentes Congresos de Maestros” y menciona como excepcionales “a la maestra Rodríguez, a Aureliano Esquivel y Apolonio Sandoval, por sus ideas sobre educación rural pero también por su compromiso con la causa revolucionaria del campesinado mexicano.”⁶

La presencia de Marof en las filas de la Liga Antiimperialista y en el Instituto de Investigaciones Económicas, construyeron una amistad combativa entre Marof y el cubano Mella. Así puede entenderse el hecho de que Ju-

lio Antonio Mella, el revolucionario cubano lo escogiese como su padrino para un encuentro difícil con su antagonista en materia antiimperialista, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien asistió acompañado de su amigo y correligionario Julio Cuadros Caldas, un exiliado colombiano autor del más popular libro campesino de la época: *El Catecismo Agrario*, manual que orientaba los pasos a seguir para obtener la dotación de tierras ejidales. En esa coyuntura Marof sintió la obligación ideológica de deslindarse del aprismo desde las páginas de *El Libertador*.⁷

El escritor boliviano evoca a unos cuantos de sus amigos, anteponiendo sus filias de izquierdista militante:

“Otro escritor revolucionario es List Arzubide, excelente amigo y honrado escritor, cuya obra han tratado de silenciarla los “reaccionarios eruditos”. (...) Hernán Laborde y el vate Cruz, se han distinguido en estos últimos tiempos como poetas de la Revolución mexicana. Mientras el vate Cruz ha quedado escribiendo versos de sabor popular, Laborde se ha entregado a la política proletaria, luchando por los ideales comunistas. Hernán Laborde es un escritor nervioso y claro. Es el primero que rompe en México públicamente la ilusión “revolucionaria” de los generales traidores. (...) el sociólogo y excelente amigo Jesús S. Soto, hombre de trabajo y estudio...”⁸

Hemos de hacer notar que la exaltación que hace Marof de Laborde, implicaba un alineamiento faccional, bajo las circunstancias en que buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia campesina rompía ataduras con el estalinismo. Menos clara es la alusión a Jesús S. Soto, (1887-?) conocido poeta y periodista que había desempeñado el cargo de gobernador interino de Guanajuato en 1923. En 1929 Soto relevó a Jesús Silva Herzog en la dirección de la Revista Mexicana de Economía, órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas donde Marof trabajaba como investigador al lado de figuras renombradas del exilio latinoamericano de aquellos años. Lo refrenda el testimonio de Marof: “Allí estaban esforzados trabajadores como el delicado escritor venezolano Humberto Tejera, exilado desde su país hace diez años; el inteligente yucateco Palomo Valencia y Manuel de la Quintana; allí estaba el claro talento de Julio Antonio Mella, asesinado meses después en México por esbirros cubanos al servicio de Machado, el tirano de las Antillas.”⁹

Marof en su libro afirma temerariamente de que no hubo intelectuales que le dieran fisonomía a la Revolución mexicana, aunque si hubieron los que participaron en ella al amparo de los caudillos militares. Marof valora las canciones populares hechura de la Revolución, al “fecundo compositor de corridos”. Dice de los corridos que son “composiciones vernáculas... de profunda alma popular”, “realistas,

cruces y sentimentales”. Es más, dice Marof: “*confieso, sin ningún temor, que tengo mayor satisfacción oyendo cantar la Adelita o la Valentina, que escuchando recitar, por ejemplo, a la Singerman, el Beso del viejecito Urbina*.”¹⁰

La Revolución mexicana

Marof si bien caracterizó en términos clasistas a la Revolución mexicana como pequeño burguesa con fuerte base popular, fue más allá al precisar su contenido étnico dominante. Algunos se preguntarán: ¿se puede filiar étnicamente un proceso político? Roldolfo Stavenhagen ha llamado la atención sobre el monopolio que han ejercido los mestizos en México, proponiendo la categoría de Estado etno-crático, “*es decir, el Estado controlado por un grupo étnico dominante*.”¹¹ Así como Stavenhagen ha develado no hace mucho el real trasfondo del Estado nación en México, Marof apuntó en 1934 a evidenciar el tenor pequeño burgués mestizo de la Revolución. No es difícil colegir que si el estado mexicano tiene coloración étnica, la Revolución que le dio origen debía igualmente poseerlo.

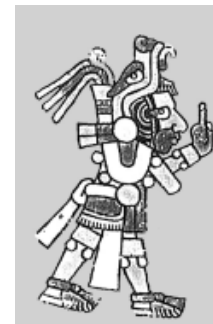
Un intelectual boliviano no podía dejar de ser muy sensible a los alineamientos étnicos y a las particulares expresiones de su política. Las mestizofilias andinas carecían del peso ideológico, político y cultural que lograron alcanzar en México. Marof subrayó el contenido mestizo del poder revolucionario y posrevolucionario, oponiéndolo al criollismo oligárquico representado por Porfirio Díaz. Marof refrendó este aserto sobre la hegemonía étnica al analizar el sensible punto del movimiento campesino suriano desde su indiscutible líder Emiliano Zapata en que además de reconocer su condición de humilde caballero y trabajador de hacienda, afirma que es:

... *la expresión genuina de la clase campesina mestiza que se rebela consciente de su condición de explotada*... *Sus líderes estaban impresionados más bien de un sentimentalismo generoso mezclado de religiosidad y piedad por los humildes. Traducían, por así decirlo, el mismo liberalismo con manto jesucristiano*.¹²

Los pintores

Un cierto diálogo y convergencia entre las vanguardias políticas y artísticas renovó la cultura política de las izquierdas populistas y socialistas duran-

Pasa a la página IV



NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

Los vistosos y numerosos racimos de flores de un color amarillo brillante, que se desarrollan y cuelgan por las ramas de los árboles que pertenece a la especie denominada científicamente como *Cassia fistula*, es causa por la cual, también se le conozca comúnmente como *lluvia de oro*; cualidad otorgada por la naturaleza que precisamente se expresa para resaltar más su belleza, cuando el árbol va perdiendo su follaje; siendo visitado durante este periodo, tanto por aves como por mariposas.

Se considera que *Cassia* al parecer es un antiguo nombre griego. *Fístula* viene del latín que significa tubo, aludiendo probablemente a la forma del fruto de la planta. Dentro del género *Cassia*, se tienen reportadas cerca de 1000 especies en todo el mundo.

La *caña fistula* es originaria del sudeste de Asia tropical, extensamente naturalizada en México, donde además se le conoce como: *caña de fistula*, *hoja zen*, *coahugohuachili*, *ejecapahli*, *hijiopactli*.

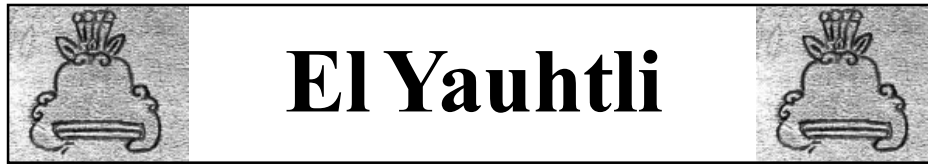
Esta especie se cultiva a través de la semilla en algunas regiones tropicales y subtropicales de América, África y Asia. En México se encuentra en lo que se denomina la región de tierra caliente, desde Morelos, Guerrero hasta Tabasco y Chiapas.; entre los 8 y los 2300 metros sobre el nivel del mar.

Árbol de 8 a 12 m de altura, caducifolio con pelos cortos, finos y crispados sus hojas están compuestas por *foliolos* que pueden ser de 4 a 8. Con inflorescencias denominadas racimos que llegan a medir hasta 30 centímetros de longitud.

Los frutos son vainas cilíndricas de color negruzco y miden hasta 60



Figura de *Cassia fistula*. Obras completas de Francisco Hernández



El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

CAÑAFISTULA

Cassia fistula

FAMILIA: LEGUMINOSAE/FAGACEAE



Fruto. Archivo fotográfico Fuentes Aviles

centímetros de largo. Algunos de ellos contienen una pulpa de sabor dulce entre las que se encuentran a veces hasta más de 100 semillas. La corteza es lisa y de color gris verdoso.

Los usos atribuidos a esta especie son diversos: ya sea como planta de sombra y ornamental se desarrolla a lo largo de las orillas de caminos, avenidas, parques y jardines por su belleza.

En México, en algunos lugares, se le utiliza en la carpintería y ebanistería por su madera que es dura y de color rojizo, se elaboran diversos objetos y herramientas. Por otra parte, la corteza del árbol, por su contenido de taninos se emplea para curtir pieles.

Con fines medicinales se usa ampliamente, en la India se reportan usos para resolver problemas de quemaduras, cáncer, convulsiones delirio, diarrea, epilepsia, cálculos, acné y sífilis.

En México se vende el fruto en los puestos de hierbas de los mercados. Se utiliza sola o formando compuestos con otras plantas que tienen usos afines a la *caña fistula*, formando jarabes caseros o bien se prepara en cocimiento para ingerirse como *agua de uso*. La calidad que se reporta para esta planta es caliente.

Se emplea en enfermedades respiratorias, como dolor de pulmones, tos, bronquitis y asma, en problemas digestivos para el estreñimiento y ali-

viar el empacho. En alferecía (epilepsia) morada, para bajar la temperatura y cuando se orina amarillo y se tienen cálculos en el renales.

La información del uso medicinal

que se reporta para esta especie es desde la antigüedad. En México su registro histórico data en fuentes desde el siglo XVI al siglo XX como son las de Nicolás Monardes, Francisco Hernández, Gregorio López, Juan de Esteyneffer, Vicente de Cervantes, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, Alfonso Herrera, Maximino Martínez, Luis Cabrera, y la Sociedad Farmacéutica de México.

Desde el punto de vista científico, se ha comprobado experimentalmente su uso como laxante el cual ha permanecido.

Forma parte de numerosos laxantes que se han estudiado ampliamente, la información química de las hojas y vainas es que contienen alcaloides, ácido cítrico, pectina y taninos entre otros compuestos químicos.

En cuanto a la toxicidad se han reportado casos, especialmente en la ingestión por niños, entre los síntomas mencionados son náuseas, vómito, dolor abdominal, ardor en la boca, somnolencia, delirio y diarrea. Es importante mencionar que depende mucho de la sensibilidad de las personas, por lo que se recomienda tomar precaución en la dosis y frecuencia de ingestión.

Esta planta forma parte de la colección de plantas medicinales que se venden en el estado de Morelos y en la colección nacional de plantas medicinales del jardín etnobotánico.



Racimos florales de *Cassia fistula*. <http://mgonline.com/cassia02.jpg>

El boliviano...

Viene de la página II

te la segunda mitad de los años veinte. La aparición de un Sindicato de Pintores que agrupaba a los más destacados muralistas comenzó a animar la recreación de las prácticas gráficas de la izquierda mexicana. Ellos potenciaron el lanzamiento ilustrado del periódico *El Machete* y de la revista *El Libertador*, además de darle vista a las portadas de folletos, libros y carteles. En ese contexto en que se ubica Marof, era inevitable la asociación entre arte y política.

Marof en su libro pasa revista a sus filias y fobias frente a los intelectuales y artistas mexicanos. Privilegia a los maestros y misioneros culturales, continúa con los pintores para cerrar con su arbitraria tipología de escritores. De todos ellos, presentaremos algunas de sus apreciaciones sobre "los pintores revolucionarios". Marof reactualiza su punto de vista sobre el arte y la política a partir del ejemplo mexicano. Hablar del artista comprometido no era una novedad para quien había vivido en los medios intelectuales parisinos. Marof debe hablar del pasadismo pictórico, de esa corriente que la Revolución mexicana venía dejando atrás rápidamente. Así recusa la práctica pictórica del Porfiriato dada su subalternidad frente a las corrientes hegemónicas europeas, principalmente francesas. En contraste nuestro exiliado celebró el advenimiento de un nuevo arte, por revolucionario y portador de una fascinante clave de autóctona cultural y popular. Son relevantes las señas que registró Marof de ese clima de agitación y rebeldía que trajo consigo la caída del Porfiriato:

*Al iniciarse la revolución de Madero un grupo de estudiantes comenzaron a rebelarse contra sus maestros. Hasta le dieron de huevazos al director de la Academia (Rivas Mercado). En ese grupo rebelde se podía notar a Ibarra, Romano Guillermín, Urbina, Cabral, etc., que más tarde tendrían cierto nombre.*¹³

En realidad, las miradas y simpatías de Marof se orientaron hacia los artistas plásticos insertos en el movimiento muralista y que asumían su compromiso social e izquierdista. Sostenía que México vivía una *revolución pictórica* liberándose de los viejos cánones europeos, observación compartida por muchos críticos de arte de los años veinte de cara al emergente muralismo. Lo relevante de la lectura del intelectual boliviano, fue percatarse que los muralistas revolucionarios capitalizan un clima de efervescencia en el universo artístico y literario. El dramático proceso revolucionario, había impactado tanto en los pintores, que la



Marof 1937

política atravesaba sus discursos y no pocas veces sus prácticas:

El doctor Artl pronunciaba discursos anarquistas; Ibarra atacaba cuanto encontraba a su paso, hablaba de renovación. José Clemente Orozco se documentaba observando las escenas revolucionarias para pintar más tarde cosas crueles, desesperantes y trágicas.¹⁴

El escritor boliviano ubica al muralismo como un segundo momento dentro de lo que él denomina *revolución pictórica* entre sus nuevos y radicalizados referentes políticos y estéticos. Véamos sus lecturas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Del primero escribió:

*"Cuando llegó Diego Rivera de Europa no debió sorprenderse de encontrar un movimiento pictórico interesante en su país. (...) aunque le critica haberse convertido en imagen publicitaria hacia el exterior.*¹⁵ El boliviano hace un esfuerzo meritorio para reconstituir el horizonte del cambio que venía viviendo la pintura mexicana antes del arribo de Diego. Refiriéndose a Siqueiros escribió: *"Es preciso hacer justicia aquí a Alfaro Siqueiros, el primero que empieza a pintar indígenas y a señalar una nueva técnica. ...Al lado de él figuran en este periodo de iniciación jóvenes pintores de talento como Alva, Mateo Bolaños, algo así, este último como uno de esos luchadores sinceros y artistas que produce la tierra americana, el cual muere por la causa de los campesinos.*¹⁶

Lejos estaba Marof de avizorar las propias mudanzas políticas de los muralistas y la suya propia. La última co-

yuntura que Marof vivió en México primaba un clima antiintelectualista en las filas de la izquierda estalinista, del cual pareció contagiarse, denunciando a Diego en estas "*últimas fechas*" como "*oportunista*". A Diego Rivera le reconoce calidad pictórica y revolucionaria hasta 1928. *"En 1929 su arte declina y se debilita. (...) el estilo anecdótico y literario absorbe por completo al artista... Sus frescos son monótonos, confusos y sin una clara tendencia.*

Morrowelos

En la mirada del boliviano los tiempos del callismo eran deleznable, algo menos malos frente a los del obregonismo, donde podía encontrarse al pintor Fernando Leal nutriendo sus cuadros con escenas del movimiento zapatista en Morelos. Leal impresionó con uno de sus cuadros a José Vasconcelos, quien más allá de sus prejuicios antizapatistas, lo invitó a pintar frescos en la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁷

Marof simplificó el Callismo por sus relaciones con los Estados Unidos, la percibía como una claudicación de la pequeña burguesía mestiza en el poder. Y el asunto viene a cuento por el papel que le asignó a Morrow el sa-gaz embajador norteamericano que tenía su residencia en la ciudad de Cuernavaca. El clientelismo cultural desplegado por Morrow en Cuernavaca, fue algo más que un mecenazgo filantrópico, tuvo mucho de negociación y vitrina publicitaria. ¿Cuántos pintores, escultores y escritores cayeron en sus redes? No lo sabemos, forma parte de los pendientes de la historia intelectual regional.

El intelectual boliviano exageraba cuando escribió que:

Morrow, al igual que grandes magnates yanquis, compró grandes haciendas en el Estado de Morelos, hasta el extremo que se hizo popular la frase para designar a este Estado. No se pronunciaba Morelos sino "*Morrowelos*".¹⁸

No es que Morrow no fuese una figura política de primer orden, pero de allí a convertirlo en el principal terrateniente morelense había una gran distancia. Morrow había borrado en términos relativos las fronteras nacionales al ritmo de las debilidades de la política exterior de Plutarco Elías Calles, pero no representaba el poder omnímodo dentro del estado de Morelos. Morrow, eso sí, cambió algunas prácticas políticas y culturales de la ciudad de Cuernavaca.

Sin embargo, debemos hacer notar las presencias disidentes de los intelectuales norteamericanos de izquierda en el Estado en los primeros años del periodo posrevolucionario. Carle-

ton Beals dejó más de una huella escritural sobre Tepoztlán, y hubo también un novelista que contrapunteó la deseable vida campirana de los altos de Morelos con la miseria humana que recreaba una de las principales ciudades industriales de su país, Detroit. En esa dirección Carleton Beals y nuestro novelista, cuyo nombre lamentablemente no recuerdo, coincidían en construir imaginariamente un territorio utópico en suelo morelense.

En lo general la obra de Marof dista de haber sido agotada en este artículo, tiene muchas más aristas sobre la cultura, los intelectuales y los políticos en el México de esos años, que merecen ser revisitadas. Sin lugar a dudas, la experiencia del exilio en México entre 1928 y 1930 le ensanchó la mirada al escritor y político boliviano acerca de la revolución, del frondoso capital letrado y de la cultura popular mexicana. El tenor faccioso de la lectura de Marof lo llevó a suscribir la tesis del temor de la Revolución mexicana con Emilio Portes Gil. No percibió los alcances de la reconfiguración del poder en tiempos de crisis con el advenimiento del PNR y su invierno autoritario, lo que sí le quedó claro es que se iniciaba otra etapa, no la más grata según sus ideales políticos. Bajo ese contexto, el rebelde boliviano rompió fuegos con una parte de sus amigos y colegas mexicanos, de los cuales sólo hemos mencionado a Diego Rivera. La mayoría de los bien nombrados sobrevivieron en su memoria por compartir el viraje antiintelectualista de la Comintern en 1929.

La obra del escritor boliviano está diseminada en muchos países y en ella México ocupa el papel de un espejo para mirar lo que debe ser o no ser América Latina. Hacia 1937 Marof aparece en las notas remitidas por la legación mexicana en Bolivia a la cancillería. En ellas Marof aparece pintado como un agitador extremista, en la otra, le escribe al gobierno de Lázaro Cárdenas abogando a favor del asilo de León Trotsky en México.

Notas

- ¹ Suárez S., Fernando, "Tristán Marof", www.correodelsur.com/pu-noyletra_20020307/w_p_1
- ² Cossio del Pomar, Felipe, *Victor Raúl. Edición Homenaje al Centenario del Nacimiento de Haya de la Torre. 1895-1995*. Lima: Editorial Pachacutec, p. 297.
- ³ *Ibid.*, p. 12.
- ⁴ Marof, Tristán, *México de frente y de perfil*, Buenos Aires, Claridad, 1934.
- ⁵ *Ibid.*, p. 8.
- ⁶ *Ibid.*, p. 91.
- ⁷ Marof, Tristán, "El Apra o Chang Kai Shek", *El Libertador*, México, noviembre de 1928, núm. 20.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 121-122.
- ⁹ *Ibid.*, p. 122.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 112.
- ¹¹ Stavenhagen, Rodolfo, *Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional, RICS*, Vol. XLIII, No. 1, 1991. <http://www.unesco.org/issj/rics/rics157/stavenhagenspa.html> obtenida el 16 Nov 2004.
- ¹² *Ibid.*, p. 16.
- ¹³ *Ibid.*, p. 102.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 102-103.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 104.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 102.
- ¹⁷ *Idem.*
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 30.

Suplemento Cultural

EL TLACUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Luis Sánchez García

difusion.mor@inah.gob.mx

Malamoros 14, Acapantzingo